Los tres momentos

(TRIPTICO DE SONETOS)

I

LA ORACION DEL HUERTO

DUERME Jerusalén. Los oros vivos
del véspero solar mató la sombra.
Del huerto aquel sobre la verde alfombra
once hombres yacen del sopor cautivos.

"Despertad", con acentos persuasivos
grita el Rabí, cuya virtud asombra;
y siguen ¡ay! los que su labio nombra
descansando en la paz de los olivos.

"¡Apartad, si es posible, de mi boca
este Cáliz, Señor!", Cristo demanda;
y añade, al punto, con supremo brío:

"¡A mí tan sólo obedecer me toca!
¡¡Tú eres, oh Padre, el que en mi vida manda!!
¡¡¡Hágase, pues, tu voluntad, Dios mío!!!

II

CRISTO, ATADO A LA COLUMNA

ATADO estás. La plebe no perdona
Atado estás, porque lo quiere el Cielo.
Rompe tu CARNE el infernal flagelo,
y se enjoya de Espinas tu Corona.

En vano el Poncio tu perdón desea;
en vano alega tu conducta pura;
y en vano, pleno de viril ternura,
te defiende José de Arimatea.

Siete puñales clávanse en el pecho
de la Madre mejor que Dios ha hecho.
Gime la impura; los querubes cantan;

y con Jerusalén por escenario,
tres Arboles sangrientos se levantan
brotando de las piedras del Calvario.

III

LA CRUZ

DOBLE rayo de luz; senda partida:
Yo ante tu imperio universal me inclino.
Cruz es el palo del bajel marino
Cruz, la que arrastra la mujer caída.

Es cruz la mano con la mano unida.
Cruz es el signo del Perdón divino.
Cruces son el arado y el molino
y cruces son las luchas de mi vida.

Cruz simula el doncel que habre sus brazos
a la cándida novia enamorada;
cruz es el pan que el hombre hace pedazos;

cruz, la flecha; y el árbol; y la espada;
cruces son del amor todos los lazos,
¡y por encima de la Cruz no hay nada!

Javier de Burgos